

Luis Merino Reyes

Soneto a Don Quijote



ROZAN sus huesos, su ilusión, su acento,
ángel montado en matalón sin trote
y toda lanza que traspasa el viento
recorta su celada de Quijote.

Leal a su tortuoso pensamiento,
casto y veraz, señor ante el azote.
Brilla sin par el oro de su aliento
como una flor de enloquecido brote.

Ni el nivel asfixiante, ni el molino,
nublaron la visión de su destino,
ni el impulso bravío de su hazaña.

Tras él medita, proverbial y astuto,
Sancho el burgués, su clásico atributo,
marco impasible de la heroica España.